

La Reforma Universitaria del 18 y lo liminar. De Monteagudo a la Fundación Mediterránea

*Roy Rodríguez Nazer*¹

Resumen:

El presente trabajo intenta un recorrido historiográfico de las ideas que le dieron marco a la Reforma de 1918, desde la idea de lo liminar, como idea de umbral, de lumbre. Busca abrir un marco para repreguntarse sobre los sentidos del Centenario de la Reforma y la apropiación que, a lo largo de la historia, hicieron diferentes grupos de poder.

Palabras clave: Manifiesto Liminar, Reforma, Deodoro Roca, Flecha, Juventud

The University Reform of 18 and to *liminar*. From Monteagudo to Mediterránea Foundation

Abstract

The present work describes the histographical evolution of the ideas which set the bases for the Reform of 1918, starting from the idea of the liminar as threshold or light. Furthermore, this work also intends to create an alternative framework by which to analyze the implications of the Centenary of the Reform, as well as its appropriation by different interest groups throughout history.

Keywords: Manifesto *Liminar*, Reform, Deodoro Roca, Arrow, Youthfulness

Pensar a 100 años el Manifiesto Liminar. Pensar en Córdoba los 100 años de la Reforma requiere ante todo algunas preguntas ¿Cuáles eran las raíces de esas manifestaciones? ¿De dónde venía lo

¹ Docente en la Cátedra Libre, La Reforma del 18: Un tiempo para nuestro tiempo. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: roy.rodriguez@unc.edu.ar

liminar, en el sentido filosófico, en el sentido histórico, pero también en el sentido físico? Lo liminar como una forma de apropiarse de significados para reescribir la historia. Los discursos de la juventud como una forma de oposición a lo antiguo, a lo decadente, a lo que carece de representatividad, a lo injusto, contra la autoridad.

Pensar en Córdoba y la Reforma desde la idea de lo liminar, como una luz fundante es pensar primero en un espacio temporalidad yuxtapuesta que comienza y se proyecta mucho antes y se propaga décadas después de los hechos de 1918. Y es a partir de la idea de espacio temporalidades yuxtapuestas que comienzan a aparecer las primeras contradicciones. Es posible entonces decir que ahí aparecen las primeras contradicciones. ¿Podríamos decir que lo liminar de la Reforma pudo haber sido pensado, discutido y escrito en los oscuros claustros del Monserrat²? ¿O en el sótano de la calle Rivera Indarte 544³? Rivera Indarte que remite a unos de los más oscuros prosistas de la historia argentina.

Pensar lo liminar desde lo estético y lo político nos puede llevar a diversos y contradictorios movimientos estéticos que van desde la generación del 98 a la generación del 27 de la poesía española. Es posible encontrar también a toda una generación identificada en principio con *Córdoba Libre* y después llamada la Generación del 14. Pero también establecer lazos de la Reforma con la Revolución Bolchevique y sin dudas con el Mayo del 68. Y, a nuestro juicio, con una de las últimas generaciones parte de vanguardias estéticas en la Argentina, es decir, todos aquellos intelectuales que en los 60 fueron parte de *La Rosa Blindada*.

Disputa de sentidos

² El Colegio Nacional de Monserrat es una entidad de enseñanza media que depende de la Universidad Nacional de Córdoba. Fundado en 1687, durante más de un siglo fue administrado por la orden jesuítica. En él se formaron algunos de los más activos participantes de la Revolución de Mayo tales como Juan José Paso o Juan José Castelli. También se formaron allí Deodoro Roca, Arturo Orgaz y Arturo Capdevilla, de los actores más importantes en los días de la Reforma de 1918.

³ Rivera Indarte 544 es la dirección de la antigua casa paterna de Deodoro Roca. Las crónicas de los días de la Reforma de 1918 la refieren al sótano de la casona como un espacio de reunión y de discusión. Roca vivió hasta sus últimos días en el lugar. El sótano y su biblioteca siguió siendo testigo de reuniones de los intelectuales más representativos de la época. En el lugar funciona hoy una concesionaria de motos. Y una pequeña placa del Partido Socialista la recuerda como la casa paterna de uno de los reformistas. (Kohan, 1999)

Es posible también pensar que, la Reforma del 18 nació en un cementerio de La Habana, en el preciso momento en el que un estudiante de Medicina cortó, inocentemente, una flor de sus jardines.

La Reforma del 18 es una referencia ineludible en la conformación de un sentido de universidad en toda América Latina, y más allá. Sin embargo, ese sentido no ha dejado de ser debatido, confrontado, apropiado y resignificado a través del tiempo por los distintos actores que intervienen en la disputa política en torno a la cuestión universitaria. En esta disputa, que trasciende los límites del ámbito universitario en varias direcciones, pueden leerse las claves que se proponen en cada momento histórico para pensar la función de las instituciones académicas en el desarrollo de la sociedad, en el marco de un proyecto de país (Tatián, 2017: 13).

Pero si en algo fue importante la Reforma fue que con sus liminaridades vino a iluminar un nuevo concepto emancipatorio de las colonialidades históricas y futuras. Y ese concepto fue el de América Latina. Una América Latina que pretendía escribir una historia diferente a las de los colonialismos históricos europeos y el emergente colonialismo norteamericano.

La hora de América

Walter Dignolo identifica el nacimiento de esa América con dos personalidades íntimamente ligadas a La Reforma del 18. Por un lado, José Martí. Por otro, José Carlos Mariátegui. Ambos, ligados de modo central a las luces primeras de la Reforma y a su devenir histórico en el resto de América Latina.

“La noción de “americanidad” corrige la creencia de que existe una única historia del mundo, pues esa historia excluye una parte importante (a la que se denominó América) que les era desconocida para quienes escribían la historia universal” (Dignolo, 2007: 70)

Así, podemos decir, que la universalidad del Manifiesto Liminar, como idea que irrumpe al mundo, desde Córdoba, es una nueva idea americanidad. Una de las liminaridades de *La Reforma* es la idea de América. América que surge desde una *Córdoba Libre*. Que empieza a elucubrarse en los oscuros pasillos del Colegio Nacional de Monserrat dos años antes, con la

carta de Deodoro Roca contra los exámenes en julio de 1912 (Sanguinetti, 2003) y que creará América, desde un nuevo espacio geopolítico, la pondrá en el mundo, desafiando, desde el pensamiento la colonialidad primera con que fue concebida.

Recojamos la lección, compañero de toda América; acaso tenga el sentido de un presagio glorioso, la virtud de un llamamiento a la lucha suprema por la libertad; ella nos muestra el verdadero carácter de la autoridad universitaria, tiránica y obcecada, que ve en cada petición un agravio y en cada pensamiento una semilla de rebelión. (Manifiesto Liminar; 1918)

Siguiendo el texto del Manifiesto Liminar, desde dónde se re-construye la idea América, (se la re-crea para iluminar), es posible, ir a buscar las raíces de ese fuego: en primer lugar, están en el pensamiento de Simón Rodríguez las semillas de la Reforma Universitaria, pero también en las de José Martí. O en Monteagudo, con su carta de la Junta Tuitiva. Y sin dudas, hay en la historia, una flor arrancada de un cementerio que, de alguna manera iba a iluminar a los Reformistas.

Algo que parece una metáfora escrita por un romántico es en realidad un hecho que iba a marcar a José Martí y a todos los cubanos que luchaban por la independencia de la Isla y contra el colonialismo. Un estudiante de medicina fue fusilado junto a otros siete por tomar una flor de un cementerio. Años más adelante, un poeta iba a blindar la rosa, pero a eso me referiré en un rato. Historia elíptica.

El 27 de noviembre de 1871, en La Habana fueron fusilados ocho estudiantes de primer año de Medicina. La razón, haber jugado con el carromato de los cadáveres que iban a ser estudiados y que, a uno de ellos, de 16 años, se lo acusó de haber arrancado una flor. Se llamaba Alonso Álvarez de la Campa. Y su acto liminar fue arrancar una flor en los jardines de un desaparecido cementerio de La Habana, donde descansaban los cadáveres de conspicuos ciudadanos, en su mayoría españoles (Valdes Dominguez, 1887). Su fusilamiento, y el del resto de los estudiantes fue una forma de venganza de los restos del imperio español contra parte de la población civil que en las ciudades simpatizaba como los mambises, independentistas, que más temprano que tarde terminarían por lograr la Independencia.

Al cumplirse 20 años del fusilamiento de los estudiantes, Martí pronuncia el 26 y 27 de noviembre dos discursos: “Con todos y para el bien de todos” y “Los pinos nuevos”. Dirá:

Que afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el arma en el cinto! ¿Pues quién no lee en el aire todo eso con letras de luz? Y con letras de luz se ha de leer que no buscamos, en este nuevo sacrificio, meras formas, ni la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos a la expresión saludable de todas las ideas y el empleo honrado de todas las energías (Martí, 1891:16)

Rompió de pronto el sol sobre el claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros, pinos nuevos! (Martí, 1891:16)

Siguiendo el espíritu martiniano, el Manifiesto Liminar de los jóvenes del 18 también hará alusión a la luz y la libertad en los mismos sentidos:

Adoptar la americanidad significa vivir en medio de los borramientos de la colonialidad”, dice Mignolo (op.cit). Para Adriana Puigross “sostener la idea de la existencia o la posibilidad de una cultura latinoamericana, desde las distintas posturas, todos debieron ser algo soñadores, algo utópicos y alguna ráfaga de esperanza debió haberse instalado en sus discursos. Su influencia sobre las generaciones que actuaron en las mencionadas décadas fue importante: la onda latinoamericanista recorrió el Siglo XX, desde el Movimiento Reformista de 1918 hasta la caída de los movimientos de liberación, en las décadas de 1970 y 1980. (2004: 77)

Las raíces

Un siglo antes de la reforma, escondido en los borramientos de la historia occidental de esta parte de América Simón Rodríguez escribía:

El objeto del autor, tratando de las Sociedades Americanas, es la Educacion Popular, y por Popular entiende Jeneral. Instruir no es Educar; ni la Instrucción puede ser un equivalente de la Educación, aunque Instruyendo se Eduque.

Tampoco son medios de jeneralizar, ni pueden suplir por ellos, los continuos actos de publicación que se hacen en Escuelas, Colejios y Universidades, ni los de divulgación que se

hacen por la prensa. Lo que no es jeneral, sin excepción, no es verdaderamente público, y lo que no es público no es social.

Se divulga, todo lo que se difunde en el vulgo, por medio de pregones, carteles ó gacetas; pero no se jeneraliza sino lo que se extiende con arte, paraque llegue, sin excepción, á todos los individuos de un cuerpo.

Extender con arte será, nó solo hacer que todos sepan lo que se dispone, sino proporcionar jeneralmente medios de hacer efectivo lo dispuesto: y todavía será menester declarar que, la posesión de los medios, impone la obligación de hacer uso de ellos.”

Dirá el manifiesto del 18:

“Las lecciones, encerradas en la repetición interminable de viejos textos, amparaban el espíritu de rutina y de sumisión. Los cuerpos universitarios, celosos guardianes de los dogmas, trataban de mantener en clausura a la juventud, creyendo que la conspiración del silencio puede ser ejercitada en contra de la Ciencia.”

Hay entonces, creemos, raíces liminares. Rayos que, desde la historia de los borramientos de Latinoamérica, se constituyen en pilares discursivos de la Reforma. Los reformistas como parte de una Vanguardia, como integrantes de una generación que se opone, desde las lógicas de la modernidad a un régimen de enseñanza arcaico, donde, siguiendo las palabras de Simón Rodríguez, no hay arte.

Es posible también trazar relaciones entre los discursos de los reformistas del 18 y la generación de Mayo de 1810, sobre todo con los jacobinos, Monteagudo, Moreno y Castelli. En el manifiesto de la Junta Tuitiva, en la Paz, 1809, Bernardo de Monteagudo cuestionaba el derecho divino de la realeza. En 1918, Deodoro Roca hacía lo propio con lo que llamaba “el derecho divino del profesorado”. Lo liminar, cuestionaba fundamentalmente el atraso en los métodos de enseñanza y la influencia del conservadurismo católico a la hora de regir los destinos de la universidad.

Decía el discurso de los primeros libertadores:

“Hasta aquí, hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y

tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha mirado como a esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez (...), sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina.” (Biagini, 2005)

La rebeldía estalla (...) y es violenta porque ahí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las Universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y lo que es peor- el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las Universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil (Roca, 1985).

Generaciones, entre nosotros.

A fin de contextualizar el pensamiento de Deodoro Roca y los Reformistas del 18, sería más adecuado hablar de generaciones que de vanguardias. Así lo reconoce el propio Deodoro Roca en “La Nueva generación americana”, un discurso pronunciado en 1918, cuando las lavas del volcán reformista aún ardían:

Pertenece a esta misma generación que podríamos llamar “la del 14”, y cuya pavorosa responsabilidad alumbró el incendio de Europa. La anterior, se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros”, en la vulgaridad plebeya, en el desdén de la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante. (Roca, 2017)

Que Deodoro Roca se reconozca parte de una generación nos lleva al menos a tres líneas de pensamientos posibles y convergentes que permiten identificar algunos de los principales lineamientos de la Reforma de 1918. En primer lugar, la cercanía de los reformistas del 18 y la influencia del pensamiento de Ortega y Gasset; en segundo lugar, el conocimiento de la generación del 14 de las actividades y el ideario de la Generación del 98 española y tercero, la definición como generación que comienza sus actividades algunos años antes de la Reforma y donde se pueden identificar algunas líneas de pensamiento y acción en la Asociación *Córdoba*

Libre y la serie de conferencias que se realizan los domingos por la noche, mensualmente, en la Biblioteca Córdoba y que desata abiertamente una contienda verbal con los sectores más conservadores y reaccionarios del catolicismo local, que a su vez dominaban la universidad.

La generación del 14

Así, desde los inicios de *Córdoba Libre*, los lineamientos principales que definen el pensamiento de los jóvenes del 14 serán la búsqueda de América y el pensamiento de sus hombres, incluso, discursos vedados como el conocimiento ancestral de los pueblos originarios americanos o la vida de los caudillos populares (Navarro, 2009).

La asociación *Córdoba Libre*, de la que iban a formar parte las personalidades más destacadas de la Reforma del 18, tiene un antecedente libertario en la *Asociación Deán Funes* que en décadas anteriores agrupara a toda otra generación donde podemos encontrar personalidades como Ramón J. Cárcano⁴ (Agüero; López: 2017). Ambas estaban conformadas por élites cordobesas.

El accionar de las asociaciones *Córdoba Libre* y *Deán Funes* tendrán en común dos cuestiones: la posibilidad de identificar en ellas a sendas generaciones de pensadores y políticos cordobeses y el ideal liberal común de poner coto al conservadurismo católico y su poder dentro de la sociedad cordobesa. Existe aquí la exigencia de pensar una Córdoba nueva y, en el caso de *Córdoba Libre*, lo hacen a través de la necesidad de proyectar esa nueva mirada hacia una nueva idea de americanidad. (Agüero, López, 2017)

Córdoba Libre, comienza su actividad en torno a una serie de conferencias dictadas en la Biblioteca Córdoba y que producen una fuerte reacción en la comunidad católica, sobre todo a través de las publicaciones del diario *Los Principios* (Navarro, 2009: 106) “remite, ante todo, a un círculo ideológico-cultural, capaz de movilizar en ese plano a una constelación más vasta del liberalismo local bajo la forma de manifiestos o precisas actividades culturales.” (Agüero;López, 2017: 149).

⁴ Ramón Cárcano fue presidente de la Asociación Literaria Deán Funes, antecesora de la Asociación Córdoba Libre. (Agüero; Lopez 2017). Escritor. Fue además un destacado político de extracción radical que ocupó diferentes cargos públicos en la provincia y en la Nación. A partir de la irrupción del peronismo, apoyó esa nueva corriente.

Los temas de las conferencias en la Biblioteca Córdoba

“denotan la presencia de un americanismo en distintas aristas. La más obvia es la conferencia de Roca en torno al modernismo, expresión por excelencia latinoamericanista que apelaba a Rubén Darío y evidentemente, a José Enrique Rodó.⁵ Segundo, la referencia al indígena en tanto baluarte cultural tiene lugar en dos de las conferencias a través de la alusión a la cultura incaica (...) se ve el interés por recuperar aspectos de la historia argentina; el primer caso es en torno a la pintura argentina, y en segundo, llama la atención la cuestión de la argentinidad volcada hacia el Interior: me refiero a la reivindicación del caudillo. Julio Carri Pérez, escritor de obras de teatro, se preocupó por abordar en sus escritos la aguda tensión entre tradición y modernidad. Seguramente en su conferencia salieron a relucir los nombres de Facundo Quiroga – “el Tigre de los Llanos”– o Vicente Peñaloza –“El Chacho”. (Navarro, 2009: 107)

El primer ciclo de conferencias en la Biblioteca Córdoba, que comenzó el 30 de julio de 1916 fue un disparo directo al corazón de la Córdoba conservadora. Arturo Capdevila realizó una comparación entre los ritos religiosos de los “astrólatras incas” y los ritos cristianos. Le siguieron las conferencias de Arturo Orgaz sobre la obra cultural de Rivadavia; Deodoro Roca, El modernismo en la literatura de América; Julio Carri Pérez; Los caudillos en la historia argentina; Octavio Pinto, El paisaje de la pintura argentina. (Navarro; op. Cit.).

Así, en esos tiempos de *Córdoba Libre*, “La hora americana” se vislumbra como un horizonte posible que tendrá como corolario ideológico político el Manifiesto Liminar y los días de junio de 1918.

Ortega y Gasset

Es en 1916 cuando José Ortega y Gasset llega a la Argentina para dar nueve conferencias en la Facultad de Filosofía en Buenos Aires y hace lo propio en Córdoba, invitado por el Centro de

⁵ “Dentro de ese espectro, alcanzó especial significación la aparición y posterior profusa circulación del ensayo Ariel del uruguayo José Enrique Rodó, aparecido en el 1900. Ese célebre texto, que en prosa barroca invocaba un nuevo idealismo de las juventudes latinoamericanas en oposición al materialismo que se creía dominante en la cultura norteamericana, representó un hito en la extensión y profundización de ese primer antiimperialismo latinoamericanista” (Bergel, 2008, pág. 155)

Estudiantes de Derecho. Lo esperaban Deodoro Roca y los jóvenes de *Córdoba Libre*, quienes ya leían y discutían al filósofo español.

El grupo de jóvenes que venía articulando ideas en torno a un posicionamiento sobre Córdoba y América encontró en Ortega y Gasset “la frescura de sus discursos y aportes” y como resultado de su visita les queda “una definición más clara y evidente de su papel como intelectuales frente a la sociedad. El circunstancialismo vino a dotar de legitimidad la conciencia de los jóvenes cordobeses en torno al cuestionamiento de sus problemas; la actitud histórica hizo viable el vínculo con la realidad que vivían” (Navarro, 2009).

En realidad, en sus conferencias en Argentina en 1916, Ortega y Gasset aborda como uno de sus ejes temáticos el concepto de generación (Navarro, 2009: 159). Y es posible que la fuerza de este concepto calara hondo en los estudiantes cordobeses.

En 1923, Ortega y Gasset publicó la idea de las generaciones. El argumento central era que las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, que definían su misión histórica. Y que al mismo tiempo compartían el tiempo con otras generaciones. (Bauman, 2007)

Otra de las luces que encendió la visita de Ortega a Córdoba en 1916 tuvo que ver con su anti-positivismo. La filosofía -según el comentario que de las conferencias hiciera un crítico argentino, era esa rama de la ciencia autónoma, que se basta a sí misma; busca la verdad haciendo brotar el problema, problematizando toda realidad y aun todo saber” (Navarro, 2009: 159).

La generación del 98

La relación de la generación española del 98 con los reformistas del 18 puede encontrarse en las ideas, pero también en ciertas relaciones personales. Fue, por ejemplo, uno de los integrantes de aquella generación quien presentó a Ortega y Gasset en sus conferencias de Buenos Aires. Ramiro Maeztu también iba a colaborar con la revista Flecha, editada en Córdoba en la década del 30 por el propio Deodoro Roca, ya sin la colaboración de muchos de sus compañeros del 18. (Navarro, 2009) (Bergel, 2016).

La Generación del 98 puede identificarse por rasgos estilísticos, preocupaciones estéticas y políticas que están marcadas por la derrota que en aquel año sufriera la España moderna, a manos de los Estados Unidos y que devino en la independencia de Cuba y la entrega de Puerto Rico y Filipinas al emergente imperio norteamericano.

Formaron parte de esa generación Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ramón María del Valle Inclán y José Martínez Ruiz.

Con lenguaje sencillo y directo buscaban rescatar los restos de España y proyectarlos sobre Europa. Incluyen en su estética el habla popular y los dialectos, buscando recuperar el sentido etimológico de las palabras. Dominados por un espíritu de protesta y rebeldía, cercana a las ideas libertarias. Desde el modernismo estético y el regeneracionismo buscan pensar objetivamente sobre las causas de la decadencia de España como Nación. (Lain Entralgo, 1948)

Entre los integrantes “malditos” de aquella generación se encuentra Rafael Barret, que luego de una polémica pública emprende su viaje a Buenos Aires para terminar su periplo en Asunción. Ahí fundará la revista *Germinal*. *Lo que son los Yerbales* y *El terror argentino* serán, entre otros, los títulos de una prosa que combina, como Deodoro, la crítica al sistema, el análisis teórico y la descripción una realidad doliente.

Es posible pensar que los jóvenes de *Córdoba Libre* conocieran parte de la obra de Rafael Barrett. Aún en 1912, cuando después de que el Consejo de la Universidad prohibiera una conferencia de Alfredo Palacios, el joven Deodoro Roca firmará una carta pidiendo explicaciones y sentando posiciones que anticipaban las de junio de 1918. En ese texto pueden reconocerse familiaridades con el que Barrett escribiera apenas cuatro o cinco años antes:

Nuestro carácter de estudiantes no nos enorgullecería, H. C., si implicara para nuestra vida mental la existencia de tutelajes necesarios ejercitados por los cuerpos directivos de la Universidad. El estudiante no es un expositor de textos oficiales, ni está obligado a cargar con el peso de opiniones ajenas. Él no pide catálogos, sino rutas, y las rutas clarean en la conciencia universitaria mediante la contribución franca, meditada y serena que cada cual aporta de sus convicciones.

Entendemos y se ha expresado siempre, salvo épocas lejanas, que las universidades carecen de un pensamiento propio impositivo, de tal manera que a él debemos acomodar los nuestros. Son escuelas de profesionales. La profesión es una aptitud para vivir y la vida una sucesión de fenómenos que cada cual interpreta a su manera. La disciplina de los estudios se fundamenta en razones pedagógicas de orden. No fija normas, no impone criterios. Despertar y robustecer la aptitud profesional es fin inmediato de las universidades. La interpretación científica de las cosas no es patrimonio de instituciones ni de individuos aislados. Para ello concurren todas las opiniones sinceramente dichas, y por eso la más perfecta libertad y la más comprensiva tolerancia amparan la producción del pensamiento en los altos centros de cultura.

Ahora bien, si el libre examen nos ha creado el hábito de sentirnos conscientes; si la vida diaria del aula nos lo está sugiriendo continuamente y si bajo su advocación siempre pensamos, ¿porqué sobre complicaciones callejeras, sobre acontecimientos exteriores no ha de recaer nuestro juicio, si lleva la imparcialidad del mismo criterio con que solemos examinar otras complicaciones y otros acontecimientos? (Roca en Sanguinetti, 2003: 6).

Años después el propio Deodoro Roca volverá sobre el tema para decir:

Porque llega un momento en la vida de los padres -y llégase muy pronto frente a la vida de los hijos- en que es preciso ceder terreno en el culto de la obediencia y de la disciplina, tan útiles siempre a nuestros mayores. Han de pensar en ir las sustituyendo por otras: ¡por la independencia y la actividad tan molestas siempre a nuestros mismos mayores. Y si estas virtudes -las verdaderas, las positivas- llegaren en su leal desarrollo a destruir la obra incipiente del padre o del maestro, poco importa (Roca, 1942).

Escribía Rafael Barret en Mi Anarquismo:

Pero si se fijaran en la evolución de la ciencia, por ejemplo, verían de qué modo, a medida que disminuía el espíritu de autoridad, se extendieron y afianzaron nuestros conocimientos. Cuando Galileo, dejando caer de lo alto de una torre objetos de diferente densidad, mostró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, puesto que llegaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles. Aristóteles era el gobierno científico, su libro era la ley. Había otros legisladores: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo. ¿Y qué ha quedado de su dominación? El recuerdo de un estorbo. Sabemos muy bien que la verdad se funda

solamente en los hechos. Ningún sabio, por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como un argumento; ninguno pretenderá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a describir su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. ¿Y esto qué es? El libre examen, base de nuestra prosperidad intelectual. La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anárquica. ¿Y quién será el loco que la tache de desordenada y caótica? La prosperidad social exige iguales condiciones. (Barrett, 2008: 95).

La prosa de Deodoro Roca, con frases cortas y filosas, no buscó escritos extensos y complejos. La complejidad de lo simple. Es el estilo y las ideas liminares que comparten desde una claridad mañanera con Rafael Barrett. Ramiro Maeztu compartió tanto con Roca como con Barrett espacios de lecturas y discusiones en diferentes tiempos. Acaso la similitud de los estilos se deba apenas a una forma de compartir argumentos. Barrett falleció en 1911. Cinco años antes de que Maeztu llegara a Córdoba junto a Ortega y Gasset. Si Roca conoció o no la prosa de Barrett podría ser motivo de una posterior investigación. La cita abrevia la idea de buscar rastros en los contornos borroneados de la historia.

La generación del 27

Escribió Rafael Alberti a la muerte de Deodoro Roca:

En el pizarrón negro –colgado entre dos anaqueles de mi hoy exigua biblioteca- donde con tiza azul o blanca me llamo la atención sobre mis trabajos inmediatos, figura escrito, desde no hace muchos días, este título para un poema próximo, apremiante: “Elegía a una vida clara y hermosa”. No es casual que a partir de esta tarde interrumpida en que se nos fue Deodoro Roca, se cruzara, adueñándose de mí, el recuerdo insistente, el golpear constante de otro título anunciado por Juan Ramón Jiménez a raíz de la ida de aquel gran viejo D. Francisco Giner, maestro, fundador, también primera piedra y uno de los raros impares Deodoros penúltimos de nuestra España: “*Elegía a la muerte de un hombre*”⁶ (Alberti en Kohan, 1999: 259)

⁶ Se refiere al poema *Elegía a la muerte de un hombre puro*, poema que Juan Ramón Jiménez escribe a la muerte de Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza (centro educativo basado en modelos pedagógicos modernos, laicos y progresistas), en Madrid a mediados del siglo XIX.

De un hombre. He aquí la tremenda, arriesgada palabra, tan pocas veces merecida, falsa etiqueta sobre tantos, robo diario de casi todos. Un hombre, “Nada menos que todo un hombre”, que diría, que hubiera aplicado a Deodoro otro hombre merecedor, ostentador de esa misma divisa, hombre: Don Miguel de Unamuno:” (Alberti en Kohan N. , 1999).

Citando a integrantes de diferentes generaciones de la filosofía y literatura española, Alberti, despidió a su amigo Deodoro. Fue Alberti uno de los integrantes de la generación del 27. Los contornos borroneados de la historia dicen que el poeta español y el inspirador de las ideas liminares de la Reforma compartieron largas charlas en el sótano de la casona de Rivera Indarte 544, donde Roca vivió.

Así, Deodoro Roca, luz fundante de la Reforma del 18, compartió visiones liminares con dos generaciones de escritores españoles. Y situar sus ideas, como parte fundante de la Reforma, no es una reinterpretación caprichosa sino una forma de reapropiación de la luz que aquellos tiempos de junio aún emanan luces lejanas, entre sombras.

La generación del 27, y Rafael Alberti en particular, no estuvieron directamente involucrados en los días de junio de 1918. Sin embargo, sus inquietudes filosóficas, políticas e incluso poéticas nos sirven para resignificar a Deodoro Roca y aquellos universitarios que se levantaron contra el sistema clerical de conocimientos. Porque, “el legado del Manifiesto debe ser concebido no como una herencia intocable y estática. Son necesarias relecturas de esa herencia, resignificarla en contextos actuales y traducirla a las nuevas generaciones en el marco de los procesos sociales y políticos”. (Castro, 2006). Porque al decir de John Berger, “la memoria entraña cierto acto de redención. Lo que se recuerda ha sido salvado de la nada. Lo que se olvida ha quedado abandonado.” (Berger, 2000, pág. 47). Así, salvar de la nada a La Reforma es un territorio de disputas, de ese pasado, del presente pero también del futuro.

Y porque creemos en el futuro es apropiado recordar los ideales que inspiraron a la Generación del 27. Hay, claro, un lazo visible entre la Generación del 27 y los reformistas: Ortega y Gasset. Influidos por la visión del filósofo encarnan la idea de generación y sobre todo por la idea de “Deshumanización del Arte”. Y, a partir un hecho histórico, los tres siglos de la muerte de Góngora escriben teniendo como faro a Juan Ramón Jiménez, pero también reciben influencias de Valery y Mallarmé. Libertarios, como sus antecesores de la Generación del 98, rescatan

formas y voces de la historia española. Sin embargo, con el correr de los años, la visión estetizante de la poesía dará paso al hombre que llegará a los campos minados de la Guerra Civil. Integrada por Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, entre otros. "Ese concepto del arte por el arte es una cosa que sería cruel si no fuera afortunadamente cursi. Ningún hombre verdadero cree ya en esa zarandaja del arte puro, del arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas" (Cano, 1976: 28). Es posible pensar que aquel estudiante cubano, medio siglo antes, haya arrancado una azucena. Barro de historias borroneadas.

Flecha, luz brumosa

El dramático momento del mundo entre guerras era al que refiere Lorca el ascenso del fascismo. En España, en Alemania, en Italia, pero también en otros rincones del mundo. Así, la luz de Flecha, la publicación que en Córdoba durante los años 1935 y 1936 es acaso una luz brumosa, una especie de mito desde dónde releer la Reforma, en su grito liminar, apenas una década y media después. No queda en la ciudad una sola colección completa de la Revista que fue quizás la obra cumbre del pensamiento de Deodoro Roca (Bergel, 2016).

La mirada americanista puede distinguirse como un haz en la línea de tiempo que unen los días de junio de 1918 con los de la Década Infame. Pero, además, en las páginas de Flecha se refleja la necesidad de una unidad de Latinoamérica y aboga por el fin de la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia y denuncia el cinismo de la paz lograda por el ministro de Relaciones Argentino Carlos Saavedra Lamas.

Flecha por la paz y la libertad de América salió a la luz el 2 de noviembre de 1935 como órgano del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA) (...) el Comité sintetizaba su programa en un llamado a "la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el continente y por su liberación del imperialismo" (Bergel, 2016: 2).

Raúl González Tuñón, César Tiempo, Juan Filloy, Samuel Glusberg y los muchos de los más importantes intelectuales argentinos -y latinoamericanos participan del proyecto. Sin embargo, en

Córdoba, muchos de los antiguos compañeros del 18, han tomado otros caminos. “Y esa Flecha en la que nadie casi, ayuda a disparar (...) casi no se puede contar con los intelectuales cordobeses. A la mayor parte de ellos, cuanto tienen que escribir les sale la hernia”, se queja amargamente Deodoro Roca en una carta a Ernesto Giudici el 13 de mayo de 1936. (Kohan N. , 1999: 234).

Flecha fue el lugar, el espacio, donde por primera vez se blindó la rosa. En el número 8 de Flecha, Raúl González Tuñón publica “*El tren blindado de Mieres*”, uno de los poemas que en 1936 va a integrar su libro *La Rosa Blindada*. “Él fue el primero que blindó la Rosa”, dirá Pablo Neruda. Lo liminar de la poesía de González Tuñón está en *Flecha*, el navegar entre las vanguardias de Florida y Boedo. Sus ojos venían de ver los horrores de la guerra del Chaco para el diario Crítica. Sus pies habían desandado el océano en el exilio español tras ser condenado a dos años de cárcel por su poema *Las brigadas de choque*. En *La Rosa Blindada* los poemas mostrarán otra vez el dolor y la muerte del levantamiento de Asturias en 1934. Los obreros, están en la palabra de González Tuñón. Los obreros están en las páginas de Flecha, como una forma de regresar a los orígenes de la Reforma. (Bergel, op cit.)

Las ideas liminares subsistían. Dice Diego Tatián:

Existe un “obrerismo” en los orígenes de la Reforma que ha sido escasamente estudiado (...) ¿Cuándo la Reforma pierde a los trabajadores? En lo que podríamos llamar la “prehistoria de la Reforma”, fueron creadas tres instituciones fundamentales por quienes serían los principales protagonistas de la revuelta del 18 que buscaron una confluencia con el mundo obrero: la Asociación *Córdoba Libre* (1916), la Universidad Popular (1917), y la Asociación de Cultura Popular “Ariel” (1918) –que buscaba promover la cultura de la clase trabajadora a través de conferencias, debates, publicaciones, y encuentro entre intelectuales y trabajadores. (Tatián, 2016: 20).

Flecha iluminaba con sus publicaciones esos borrosos contornos. Y los proyectaba al futuro. Raúl González Tuñón, 30 años después de sus publicaciones en Flecha junto a Deodoro Roca, iba a profundizar la línea de su pensamiento político y estético hasta convertirse en una especie de ícono de las nuevas generaciones de artistas e intelectuales de los 60.

Entre 1964 y 1966, una nueva generación de artistas e intelectuales estaría detrás de un nuevo proyecto editorial. Desde Andrés Rivera a Juan Gelman pasando por Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri; Guillermo B. Harispe, Ramón Plaza, Horacio Néstor Casal, Estela Canto, Octavio Getino; Roberto Aizemberg, entre otros. Raúl González Tuñón -“el más joven de todos nosotros”, dirán- será el director honorario de *La Rosa Blindada*.

Si aceptamos provisoriamente la caracterización gramsciana de “tradición cultural” como aquello que remite a la continuidad histórica de los cuadros intelectuales, entonces al ofrecerle a González Tuñón la dirección honoraria de *La Rosa Blindada* el incipiente colectivo de editores se (auto) construye desde su inicio como una prolongación — heterodoxa y herética— de la tradición en la que se inscribía el poeta (Kohan N. , 1999: 29)

En el número 6 de la revista aparecía un artículo titulado: *El socialismo y el hombre de Cuba*. Lo firmaba Ernesto “Che” Guevara. El mismo Ernesto que en su juventud encontrara las primeras luces de las charlas y lecturas en el sótano de la calle Rivera Indarte 544. Una tradición cultural elíptica y profunda. (Tatián, 2016)

Mayo del 68

La Reforma de 1918 y su luz original se propagó por toda América Latina. Estudiantes, toda una generación de intelectuales liberales, fueron detrás del modelo reclamado por los estudiantes de junio. Un verdadero movimiento contracultural que traía entre sus consignas la autonomía política, docente y administrativa; cogobierno, agremiación estudiantil, asistencia libre a clase e ingreso irrestricto a los institutos de enseñanza superior, libertad y periodicidad de cátedra; pluralismo ideológico; centralidad del alumno; enseñanza laica y gratuita. (Biagini, 2009).

Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en Perú, Julio Mella en Cuba, José Vasconcelos en México y Joaquín García Monje en Costa Rica fueron algunas de las personalidades que encabezaron procesos de reformas impulsados por la luz de Córdoba.

Claro que, cincuenta años después del Movimiento de Córdoba, se iba a dar un movimiento similar en París. El Mayo del 68 reconocía sus raíces en el sótano de Rivera Indarte 544. “Ecos de este movimiento resonaron en el Mayo Francés, en los Estados Unidos, en 1968, e incluso en

la “Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI” Y es que el “Grito de Córdoba” no se ha extinguido. “Está aún en el aire”. (Moncayo, 2008: 18)

La revolución de mayo de 1968 “fue, quizás por primera vez de manera real, mucho más allá de las pretensiones de reforma académica, para asumir la crítica de la familia, del Estado, de las iglesias, de todas las posiciones partidistas y sindicales y, muy especialmente, de esos dos modelos socioeconómicos supuestamente opuestos cristalizados durante la guerra fría. No se trataba, pues, de la frase vacía, que se quiere ligar al pensamiento lúdico, “la imaginación al poder”, sino de una verdadera reorientación de la problemática revolucionaria como la expuesta en este texto al cual pertenece la mediática frase (Moncayo, 2008):

“Queremos que la revolución que comienza liquide no sólo la sociedad capitalista sino también la sociedad industrial. La sociedad de consumo morirá de muerte violenta. La sociedad de la alienación desaparecerá de la historia. Estamos inventando un mundo nuevo original. La imaginación al poder”. Sin embargo, las barricadas verdaderas estaban ocultas. Eran las que, durante más de medio siglo habían hecho que se concretaran todos los cambios.” (Tünnermann Bernheim, 2008). La universidad argentina, a contramano, había sufrido ya la *Noche de los Bastones Largos*. La luz de libertad de cátedra había desaparecido en la oscuridad de la noche.

Las sombras

Claro que La Reforma sufrió sus primeros reveses antes de cumplir la mayoría de edad. En 1922, por ejemplo, muchos de los profesores que habían sido desplazados en junio de 1918 habían recuperado sus cargos. (Tatián, 2016)

El punto es que ese conservadurismo había resistido usando incluso las mismas prácticas asociativistas que los jóvenes de *Córdoba Libre*. Un ejemplo claro es la fundación del Club Universitario de Buenos Aires (CUBA). Fundado por un grupo de estudiantes de Medicina luego de perder las elecciones del Centro de Estudiantes, tendrá como estandarte un espacio lúdico libre apolítico y sin cuestionamientos religiosos. Era mayo de 1918 y sus dirigentes se oponían al clima de agitación que reinaba en las universidades nacionales y que derivaría en la Reforma. Sin

embargo, en el acto mismo de fundación, el grupo se desentiende de la política, pero no de la UBA, el nombre del club lleva implícita la pertenencia. (Fuentes, 2013)

Mientras los reformistas intentarían avanzar en pos de un sistema de enseñanza más justo, en CUBA, avanzarán en pos de un modelo de club universitario similar al de las universidades norteamericanas, con quienes establecen contactos y realizan acuerdos. Ese espacio “no político” tendrá reglas claras e inquebrantables que se mantienen aún hoy, después de 100 años. Todos los socios deberán ser universitarios y si bien no hay una regla escrita, las mujeres no tienen condición de socias. Para ser socio se necesita la presentación o aprobación de dos o más socios que de fe del nuevo integrante. Hoy, aun reuniendo todas esas condiciones, el monto a abonar para ser socio de CUBA es varias veces superior al que percibe un profesor universitario con el máximo de antigüedad y con la categoría más alta. (Fuentes, 2016)

Aquellos estudiantes conservadores del 18 enunciaban su condición de élite en el acta fundacional:

“Queremos también dejar constancia de que los propósitos enunciados no son menguados frutos de improvisada labor individual, y sí la síntesis de aspiraciones largamente sentidas por todos los universitarios que tienen el claro concepto de lo que es la universidad y de lo que debe ser en cuanto *representa una fuerza pensante y activa de la sociedad*; conscientes de que la realización de esta idea ha de colmar un vacío del que se resiente ahora la familia universitaria y ha de practicar obra grande y fecunda en su esfera, *obra que tendrá sus proyecciones benéficas para el porvenir de nuestra Patria que están llamados a regir en primer término los universitarios y obligados a conducirla por la senda de todas las excelencias.*”⁷

Con el tiempo CUBA puso en marcha uno de los primeros barrios privados de la Argentina. Recibió terrenos y beneficios de dictaduras a las que proveyó dirigentes. Y declaró socios honorables a personajes como José Alfredo Martínez de Hoz. Muchos de sus dirigentes firmaron en 1989 a favor de Jorge Rafael Videla. (Fuentes, 2013)

⁷ Texto perteneciente al Acta Fundacional del Club Universitario de Buenos Aires. La cursiva es nuestra. Consultada el 24/05/18 <http://www.cuba.org.ar/institucional/una-ilusion-de-estudiantes-universitarios>

La Fundación Mediterránea

Mientras CUBA se apropió de la posición de elite que le otorgaba la universidad pública antes de la Reforma del 18, la Fundación Mediterránea se iba a apropiarse del lenguaje del Manifiesto Liminar. Y fue con la aprobación y la presencia de las autoridades universitarias que se presentó en sociedad el 6 de julio de 1977. La Fundación Mediterránea, interesada en principio por convertirse en espacio político desde donde luchar contra –decían– los impuestos regresivos que tributaban las empresas cordobesas, se convertirá pronto en la usina del pensamiento neoliberal más fuerte de la Argentina. De él saldrán Domingo Felipe Cavallo⁸, pero también numerosos cuadros medios que cooptarán políticamente los gobiernos nacionales, provinciales y municipales. Su presentación en sociedad se hizo en el Colegio Monserrat, espacio universitario en donde comenzaron a plasmar sus ideas los jóvenes de *Córdoba Libre*.

El Colegio Monserrat es para Hernan Ramírez, un monumento, que

“tiene la finalidad de perpetuar la recordación y hacer posible la vuelta al pasado”, y a su vez “recubre de sacralidad a un espacio público, formando un nuevo mythos, en el cual se encuentran lo natural y lo fabuloso. En ese escenario, los dioses y seres sobrenaturales de los mitos antiguos, preferentemente griegos, fueron sustituidos por versiones locales, en una nueva forma de Olimpo cordobés” (Ramírez, 2011: 382).

En ese espacio Piero Astori, próspero inmigrante italiano, pronunció el discurso inaugural de la Fundación. Así, lo liminar del 18, el grito de *Córdoba Libre* era un eco lejano. Las ideas libertarias que animaban a los jóvenes de las primeras décadas del siglo mutaban en neoliberales. Los ideales en pragmatismo económico. Jóvenes egresados de la Universidad pública iban pronto a encarnar el proyecto neoliberal, anticipándose en más de una década al *Consenso de Washington*.

Hemos vivido años de anarquía y destrucción. Hemos vivido al borde de la guerra civil y el colapso económico. Las Fuerzas Armadas asumieron la responsabilidad de la conducción de la Nación para salvaguardar la existencia misma de la patria. El gobierno ha convocado a la

⁸ Domingo Felipe Cavallo es un economista argentino. Fue presidente del Banco Central durante la última dictadura militar. Durante su gestión pacificó la deuda externa privada. Lideró el equipo de la Fundación Mediterránea que se hizo cargo economía argentina en 1991, instaurando la Convertibilidad del Peso con el Dólar. Volvió a ocupar ese puesto durante la presidencia de Fernando de la Rúa. Su mandato finalizó tras las protestas callejeras de diciembre de 2001.

ciudadanía a participar en el Proceso de Reorganización Nacional mediante un diálogo constructivo. La decisión de formar la Fundación Mediterránea es nuestra contestación afirmativa a la convocatoria”, decía Astori en su discurso inaugural. (Fantin; Schuster, 2011: 11)

Los Mediterráneos, como los socios de CUBA, buscaban además mostrarse alejados de la política. Se declaran “apartidistas”.

La apropiación del Discurso Liminar de los jóvenes del 18 quedaba evidenciada en la enunciación de los objetivos de la Fundación:

“Promover la investigación de los problemas económicos nacionales. *Contribuir al mejor conocimiento y solución de los problemas económicos latinoamericanos.* *Crear un foro apartidista donde se discutan los grandes problemas nacionales y latinoamericanos; donde hombres estudiosos aporten su inteligencia para diseñar soluciones económicas con el sólo condicionamiento impuesto por la adhesión irrenunciable al respeto de la libertad y dignidad de la persona humana*”⁹.

Lo latinoamericano, responde a aquellas consignas del 18. También resuenan las palabras libertad y dignidad. Claro que, 70 años después, las ideas libertarias dentro de la Universidad habían sido reemplazadas por el neoliberalismo. Los ideales antiimperialistas por las ideas nacidas al calor de las universidades privadas norteamericanas. Todo sucedía en el Colegio Nacional de Monserrat, allí, donde la Reforma había dado sus primeros pasos. Donde aún se olvidan los pasos del orador de la Revolución Juan José Castelli. Al mismo tiempo, profesores y estudiantes, eran detenidos, torturados, desaparecidos y asesinados. Lejos había quedado la luz de junio. Julio era la verdadera restauración. Y la nueva forma de entender la realidad que se iba a propagar hasta nuestros días. El neoliberalismo comenzaba a reinar. Con el financiamiento de entidades del Congreso norteamericano, los estudios teóricos pronto se iban a plasmar en políticas concretas, con la llegada de los mediterráneos al Banco Central de la República en 1982 y al gobierno de Carlos Saúl Menem en 1991 (Ramírez, 2011).

⁹<http://www.ieral.org/institucional.asp> Consultada el 24/05/2018

A modo de conclusión

Al final de su maravilloso documental *Nostalgia de la luz*, Patricio Guzmán se pregunta, si los restos de los huesos hallados por las Mujeres de Calama, las luces de las estrellas que observan los astrónomos en el Observatorio Paranal y las marcas que en el desierto dejaron pueblos que lo habitaron hace decenas de miles de años no son otra cosa que luz de estrellas apagadas. Y si aún, en esa luz no pueden hallarse respuestas a enigmas actuales. ¿Dónde fueron a parar los cuerpos torturados y desaparecidos en la dictadura de Pinochet? ¿Qué mensajes decodificamos de las marcas de los antiguos pueblos en la roca? Roca. Deodoro. ¿Y su Manifiesto Liminar, siguen iluminando el presente o son simplemente mensajes difíciles de descifrar de luces muertas?

Pueden hallarse mensajes, como lucecitas, en la encuesta de Flecha del 26. Roca decía: “El reformismo del 18 es el fascismo del 36. Lo decía en momentos en que Franco marchaba hacia Madrid, sembrando campos de sangre. Lo decía cuando en Alemania Hitler preparaba sus ejércitos y campos de concentración.

“En 1918 el señorón y el fraile platicaban sosegadamente en los “claustros” universitarios. Todavía se les llama, inadvertidamente así, “claustros”. En 1936, están los mismos, en los mismos claustros”, se quejaba amargamente Roca. (Kohan N. , 1999)

En ese tiempo, Deodoro se molestaba por el escaso interés de los intelectuales cordobeses en escribir en una revista con visión americanista y antifascista. En Flecha, considerada en esa época como la mejor, donde escribían los intelectuales y periodistas más brillantes.

En la letra de Deodoro Roca, en el proyecto de Flecha, quedan retazos de la memoria del 18. Son muestras de batallas perdidas. Casi definitivamente.

Flecha dejó de salir en el 37. La falta de financiamiento fue la razón central. De ahí en adelante permaneció en el olvido. Sólo una colección completa se conservó en el sótano de la calle Rivera Indarte 544. Hace algunos años una Universidad rescató y restauró los viejos papeles. No fue la Universidad en la que nació el Manifiesto. No. Fue en la provincia de Buenos Aires donde la

colección de Flecha fue desolvidada, para que algún día alguien la pueda introducir en la historiografía del pensamiento estético político de la Argentina.¹⁰

Córdoba, la que aún habla una lengua muerta, olvidó Flecha. Flecha como una dirección clara hacia al futuro, o como quien señala una dirección inequívoca. El 544 de Rivera Indarte, si la Reforma de 1918 hubiera triunfado realmente, sino fuese apenas una luz iluminando tímidamente estos tiempos oscuros, debería llamarse Deodoro Roca. Razones sobran: es la continuidad de la calle Obispo Trejo, sede de la UNC que nomina a su fundador. Si las ideas reformistas se hubiesen plasmado a lo largo del último siglo, la lógica, la línea histórica de la Flecha, debió señalar a Deodoro Roca. Pero la continuidad de la calle recuerda a un político cuyas líneas más brillantes se titulan: “Es deber santo matar a Rosas” y que tuvo una destacada labor en el derrocamiento de un gobernador federal, para instalar un gobierno unitario (Contra Córdoba, hubiera escrito Diego Tatián)¹¹, en el momento fundante de la Argentina moderna.

“Córdoba está marcada por una profusa señalética antirreformista. (...) Agustín Garzón Agulla, Henoch Aguiar, Rafael Núñez o el propio Antonio Nores”, (Tatián, 2016: 59) no sólo recuperaron sus cátedras en 1922. Marcan la memoria vaciada de la ciudad. Una calle lleva el nombre de Deodoro Roca. Está enclaustrada en el Parque Sarmiento. Nace en Plaza España para morir luego de ser cortada por Julio Argentino Roca. Del 544, sólo un sótano. Y un nombre: Rivera Indarte. Eliminar, matar, en vez de alumbrar.

Pero las marcas de la llegada del neoliberalismo a la Universidad, como un adelanto del proyecto geopolítico regional que se pondría en marcha a partir de los 90, son aún más profundas y contradicen el espíritu del 18.

En la práctica, el 6 de julio de 1977, se trocaron los últimos vestigios de un espíritu libertario por las primeras sombras del neoliberalismo. Con la llegada de la Ley de Educación Superior, proyecto neoliberal para las universidades, puesto en marcha en los 90, se trocó la libertad de cátedra por el libre mercado de bienes simbólicos. Se crearon incluso instituciones dentro de la Universidad cuyo fin primero es la venta al mejor postor de bienes simbólicos.

¹⁰ La colección de Flecha fue rescatada por el Centro de Documentación de la Cultura de Izquierdas, que depende de la Universidad Nacional de San Martín, a través del proyecto América Lee.

¹¹ Contra Córdoba es un libro de Diego Tatián como material de consulta para este trabajo. Realiza un recorrido por hechos y personajes olvidados de Córdoba donde, la propia ciudad parece producir hechos que van contra sus propios intereses e ideas.

La gran disputa en el corazón de la Reforma es la afirmación de una Universidad científica, humanista y laica capaz de confrontar la hegemonía de la Universidad clerical, pero también de sustraerse a una Universidad puramente profesionalista, especialista y utilitarista. En 1920, Deodoro propuso irónicamente la eliminación del Doctorado en Derecho, ya que razonaba de este modo: “Todas las soluciones parten de que el doctorado es una institución seria. Yo pienso, en cambio, que debe ser suprimida. El ‘doctor’ es una cosa sin significación vital alguna, muerto que está insepulto, asunto que no atañe en realidad a la cultura. Se llega a ser doctor como se llega a ser mayor de edad: sin que el interesado pueda evitarlo”. Esa disputa terminó en fracaso y la Universidad continuó siendo una “fábrica de títulos” y de “doctores” por mucho tiempo”. (Tatián, 2016: 15)

Los doctores sólo han cambiado de vestimenta. Ya no llevan levita, ni galera. Hoy llegar a la mayoría de edad es simplemente ser poseedor de capital. Ese capital que permite comprar capital simbólico. Entre claustros debaten magisters, especialistas y otras nuevas denominaciones “sin significación vital”. Así se accede y se “renuevan” cargos de profesores, siguiendo las exigencias del proyecto neoliberal. Y mientras los 100 años de la Reforma nos provocan nostalgia de luz, sólo queda preguntarse si, entre tantas idas y vueltas, tanta muerte y tanta sombra, apenas habremos cambiado de dios. O si el “derecho divino” sobre las cátedras no sigue reinando. Si será ahora sólo el dios dinero, que sólo agiganta los clavos de la cruz de todos aquellos que nunca podrán acceder al conocimiento. La libertad de cátedra y de investigación ha quedado supeditada a las evaluaciones del financiamiento. Y la factibilidad de esas investigaciones tiene cada vez más que ver con los resultados y que esos resultados puedan ser apropiados por las empresas privadas. Lejos quedó el tiempo en los Deodoro Roca vislumbraba que no habría una verdadera reforma universitaria sin reforma social. Entonces la reflexión se vuelve nostalgia de luz.

Bibliografía

AGUERO, Ana y LÓPEZ, María (2017). De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba. (1879 - 1919). Boletín del Instituto de historia argentina y americana Dr. Emilio Ravignani.(47), 135 - 165. Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0524-97672017000200005&Ing=es&nrm=iso Fecha de Consulta 10/08/2018.

BARRETT, Rafael (2008). Buenos Aires. En Santiago Alba Rico, A partir de ahora el combate será libre (págs. 95 - 98). Buenos Aires: Madreselva. Obtenido de http://www.elortiba.org/old/pdf/A_partir_de_ahora_el_combate_sera_libre.pdf. Fecha de Consulta 10/08/2018.

BAUMAN, Zigmud (2007). Entre nosotros, las generaciones. En J. L. -Editor-, Entre nosotros, las generaciones. Sobre la convivencia entre generaciones (págs. 101 -128). Barcelona: Fundació Viure i Conviure.

BERGEL, Martín (2008). Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la reforma universitaria. En E. S. Sader, H. Aboites, & P. E. Gentili, La reforma universitaria. Desafíos y perspectivas 90 años después (págs. 146 - 184). Buenos Aires: CLACSO.

BERGEL, Martín (2016). Flecha o las animosas obsesiones de Deodoro Roca. America Lee. Obtenido de http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/12/FLECHA_ESTUDIO.pdf Fecha de Consulta 10/08/2018.

BERGER, John (2000). Usos de la fotografía. Elementos, 7(37).

BIAGINI, Hugo (2005). De la Reforma de 1918 al neoliberalismo. I Congreso internacional de Reformas Universitarias y Movimientos Estudiantiles de América y Europa. Córdoba. Obtenido de <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/privates/biagini.pdf> Fecha de Consulta 10/08/2018.

BIAGINI, Hugo (2009). Memoriabilia: Del grito de Córdoba al mayo francés. Derecho y Ciencias Sociales, 18-29.

CANO, José Luis (1976). Una aventura española. La generación de 1927. Boletín de la Asociación Española de Profesores de Español. Obtenido de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/boletin_15_08_76/boletin_15_08_76_06.pdf Fecha de Consulta 10/08/2018.

CASTRO, Alejandra (2006). Lecturas actuales del manifiesto liminar de la reforma universitaria de 1918. Integración y conocimiento, 5-8. Obtenido de <http://www.reformadel18.com.ar/wp-content/uploads/2017/09/Volumen-2-2016.pdf> Fecha de Consulta 10/08/2018.

FANTIN, I., & SCHUSTER, E. (2011). Las estrategias de la Fundación Mediterránea y las medidas económicas de la última dictadura militar. Segundas Jornadas Nacionales de Historia de Córdoba. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC.

FUENTES, Sebastián (2013). De la universidad al club: prestigio, elites y asociacionismo juvenil como reacción a la Reforma de 1918. Diálogos pedagógicos (21).

FUENTES, Sebastián (2016). Un club para "nosotros" en la Reforma del 18. Sentidos de la universidad y la nación en jóvenes universitarios no reformistas. Revista Iberoamericana de Educación Superior, 7(18).

KOHAN, Nestor (1999). Deodoro Roca, el hereje. Buenos Aires: Biblos.

KOHAN, Nestor (1999).[Comp] La Rosa Blindada, una pasión de los sesenta (Estudio Introdutorio), La Rosa Blindada, una pasión de los sesenta. La Rosa Blindada.

LAIN ENTRALGO, Pedro (1948). La generación del 98 y el problema de España. Madrid: Arbor. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc320j6> Fecha de Consulta 10/08/2018.

MARTÍ, José (1891). Con todos y para el bien de todos. Selección de textos de José Martí. México, México. Obtenido de http://www.conevyt.org.mx/tareas/cd2/Libros/selec_marti.pdf Fecha de Consulta 10/08/2018.

MARTÍ, José (1891). Los Pinos Nuevos. Damisela.com. Obtenido de http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/marti/discursos/1891_11_27.htm Fecha de Consulta 10/08/2018.

MIGNOLO, Walter (2007). La idea de América Latina. Barcelona.: Gedisa.

MONCAYO, Víctor Manuel (2008). Permanencia, continuidad y cambio del movimiento universitario (Reflexiones a propósito de la evocación de la reforma de Córdoba. En E. Sader, P. Gentili, & H. C. Aboites, La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después. (págs. 21-28). Buenos Aires: CLACSO.

NAVARRO, Mina Alejandra (2009). Los jóvenes de la Córdoba Libre. Un proyecto de regeneración moral y cultural. México: Nostromo Ediciones.

PUIGROSS, Adriana (2004). De Simón Rodríguez a Paulo Freire. Ensayos sobre alternativas para la integración de nuestra cultura. Buenos Aires: Andrés Bello.

RAMÍREZ, Hernán (2011). Corporaciones en el poder. Carapachay, Buenos Aires: Lenguaje Claro, Editora.

ROCA, Deodoro (1942). Palabras sobre los exámenes. Educación 1. Obtenido de <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/roca061102.htm> Fecha de Consulta 10/08/2018.

ROCA, Deodoro (1985). Manifiesto Liminar de la Reforma de 1918. Buenos Aires: Ministerio de Justicia de la Nación.

ROCA, Deodoro (2017). La nueva generación americana. Integración y Conocimiento. Dossier Especial. A 100 años de la Reforma Universitaria de 1918. Obtenido de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/17113/18718> Fecha de Consulta 10/08/2018.

SANGUINETTI, Horacio (2003). Deodoro Roca, ideas y acción cívica. Sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires. Obtenido de https://www.ancmyp.org.ar/user/files/Deodoro_Roca-Sanguinetti-2003.pdf Fecha de Consulta 10/08/2018.

TATIÁN, Diego (2016). Contra Córdoba. Córdoba: Caballo Negro Editorial.

TATIÁN, Diego (2016). La incomodidad de la herencia. Integración y conocimiento. Dossier, a 100 años de la Reforma Universitaria (2), 14 - 23.

TATIÁN, Diego (2017). Córdoba, 1918, la invención y la herencia. Colección Nuevas bases para la reforma universitaria, 13 - 25.

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos (2008). La reforma de Córdoba, vientre fecundo de la transformación Universitaria. En H. C. Aboites, Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba : 1918-2008 (págs. 16-19). Buenos Aires: CLACSO.

VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín (1887). El 27 de noviembre de 1871. La Habana: Impresiones La Correspondencia. Obtenido de http://bdigital.bnjm.cu/secciones/publicaciones/libros/pdf/fermin_valdes.pdf. Fecha de Consulta 10/08/2018.